tuxtepecana, esperábamos que á la entrada del Sr. Meijueiro al gobierno constitucional del Estado, diera tan desconocido señor una prueba de que positivamente sabia cumplir con sus ofertas halagadoras para el pueblo.

Desgraciadamente hemos visto caer una á una todas las ilusiones que se habian abrigado, y hoy nos encontramos con la mas triste realidad.

¿Qué se puede esperar de un hombre, que sin ningun respeto á su palabra, empeña esta á un pueblo y á la faz del mundo? ¿Qué se puede esperar de un mexicano, que sin recordar el amor infundido por nuestros padres á la patria, reniega de esta y se une á los que invaden el territorio nacional? Nada, absolutamente nada.

Tristísimo es considerar el estado que guardamos, despues de la elevacion del Sr. Meijueiro al gobierno del Estado.

Meijueiro ofreció; pero nada ha cumplido.

A despecho de los legítimos constitucionalistas, tuvimos al hijo de la Sierra elevado á la primera magistratura del Estado; pero para vergüenza de nuestro territorio, consentimos aún á tan extravagante magnate y lo soportamos tambien, con las manos cruzadas y la mirada inclinada.

Tiempo es ya de levantar la frente.

Tiempo es ya de fijar, aunque vaga, una mirada en todo lo que nos pasa desde la elevacion del Sr. Meijueiro hasta el dia.

Examinando los pasos de la administracion actual, veremos que todos ellos, en vez de elevarse á la cima del prestigio, tienden á descender al abismo de la abominacion popular.

¿Qué puede esperarse de la administracion? ¡Nada!

¿Qué garantías prestan los funcionarios, aun en el simple cometido de sus atribuciones? ¡Ningunas!

¿Con qué confianza podemos entregar al porvenir nuestra grandeza, cuando tristemente contemplamos, que en vez de levantar nuestra dignidad, se nos hunde en la vergüenza?

Jamas quisiéramos decir una palabra cuando el corazon se nos lastima para pronunciarla; pero Oaxaca se muere; Oaxaca se nulifica; Oaxaca viene á ser al presente como la ciudad maldita por los profetas; viene á ser como la histórica Jerusalen, que necesita de un génio que llore las futuras desventuras que aguardan á nuestro querido suelo.

Y todo ¿por qué?

Por la nulidad de los gobernantes.

Torpeza á continuacion de torpeza.

Arbitrariedades siguiendo á la arbitrariedad.

Miseria aglomerándose á la desgracia del pueblo.

Esto y solo esto es lo que vemos en nuestra mártir tierra.

Pero ya es tiempo de concluir.

Ya el cáliz del sufrimiento está colmado.

Siguiendo así, ¿á dónde iremos á parar?

Será posible que solo una revolucion pueda cambiar nuestra situacion actual?

¿Acaso no hay patriotismo para que puedan sacrificar nuestros gobernantes sus torpes ambiciones y su insacia